

1

ÍNDICE COMPUESTO Y MULTIDIMENSIONAL DE DESARROLLO REGIONAL: UNA PROPUESTA PARA AMÉRICA LATINA¹

COMPOSITE AND MULTIDIMENSIONAL INDEX OF REGIONAL DEVELOPMENT: A PROPOSAL FOR LATIN AMERICA

Adrián Rodríguez Miranda² 

Camilo Vial Cossani³ 

Alejandra Parrao⁴

Recibido: 23/10/2020

Aceptado: 07/01/2021

DOI: 10.32457/RIEM.V23I1.580

RESUMEN

Las grandes desigualdades de América Latina hacen necesario incorporar un énfasis territorial al diagnóstico y recomendaciones de políticas para promover el desarrollo humano y sostenible. Para contribuir a tal fin se propone un índice compuesto y multidimensional de desarrollo regional aplicable a la realidad Latinoamericana. A través del índice se constata: 1) la existencia de grandes brechas territoriales de desarrollo; 2) una situación general de desarrollo regional medio a bajo; 3)

1 Esta investigación ha recibido financiación de los proyectos Fondecyt N° 11160991 y PCI - Redes N°170101, de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile. Los autores agradecen especialmente a los siguientes investigadores que posibilitaron la recolección de los datos en cada país, así como la discusión para cada caso de la pertinencia y calidad de la información, proceso muy rico que ha dado lugar a la conformación de un equipo latinoamericano del IDERE LATAM. Ellos son: Sergio Pérez Rozzi, Carolina Sessa y Celina Polenta (Universidad Tecnológica Nacional Facultad Bs As, Argentina); Eduardo Grin (Fundación Getulio Vargas, Brasil); Javier García y Ana Milena Gómez (Universidad de los Andes, Colombia); Pedro Argumedo (Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, El Salvador); Antonio Sánchez Bernal y Jarumy Rosas (Universidad de Guadalajara, México); Fernando Masi y Belén Servin (Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, Paraguay); Camilo Martínez Rodríguez (Universidad de la República, Uruguay). Finalmente, los autores agradecen los comentarios de los revisores anónimos que permitieron mejorar el documento e identificar nuevas líneas de investigación en la temática. La información detallada y los datos completos del IDERE LATAM se pueden visualizar y consultar en www.iderelatam.com.

2 Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
Contacto: adrianrm@iecon.ccee.edu.uy

3 Instituto Chileno de Estudios Municipales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Chile.
Contacto: camilo.vial@uautonoma.cl

4 Instituto Chileno de Estudios Municipales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Chile / Escuela de Ingeniería; Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: alparrao@uc.cl

una heterogeneidad en la distribución entre regiones de los factores que favorecen o aletargan el desarrollo. El índice muestra potencial como herramienta para identificar desafíos concretos en cada región y, en el marco de un diálogo multiactor y multinivel, contribuir a generar agendas de desarrollo territorial con impacto.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo Regional, Desarrollo Territorial, Índice Compuesto, Índice de Desarrollo, América Latina

ABSTRACT

The deep inequalities in Latin America require a territorial emphasis on diagnosis and policy recommendations in order to promote human and sustainable development. To contribute to this objective, a composite and multidimensional regional development index appropriate to the particular Latin American context is proposed. The index confirms: 1) the existence of large territorial development gaps; 2) a general situation of medium to low regional development; 3) a heterogeneity in the distribution between regions of the factors that favor or delay development. The index shows potential as a tool to identify specific challenges in each region and, within the framework of a multi-stakeholder and multi-level dialogue, contribute to generating impactful territorial development agendas.

KEYWORDS: Regional Development, Territorial Development, Composite Index, Development Index, Latin America.

INTRODUCCIÓN

América Latina es reconocida como una de las regiones más desiguales del mundo. Además de la habitualmente estudiada inequidad a través de diversos indicadores socioeconómicos (CEPAL, 2019a; Kliksberg, 2005; De Ferranti, Perry, Ferreira, & Walton, 2004), América Latina también manifiesta profundas disparidades territoriales a nivel subnacional (CEPAL, 2017; Atienza y Aroca, 2013; Cuadrado-Roura y González Catalán, 2013; Máttar y Riffo, 2013).

Estas características hacen necesario incorporar un énfasis territorial al diagnóstico y a las recomendaciones de políticas públicas que tengan como objeto promover el desarrollo humano y sostenible en la región. La dimensión territorial en el desarrollo ha ido ganando un espacio importante en el comienzo del nuevo siglo, por ejemplo, en los organismos internacionales enfocados en el desarrollo de América Latina, como CEPAL (2015) y BID (De la Cruz, Pineda y Pöschl, 2010). Más recientemente, a la luz de la Agenda 2030 y el desafío de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), esta importancia se ha visto reforzada situando al desarrollo territorial dentro de las estrategias y políticas privilegiadas para impulsar el desarrollo (CEPAL, 2017, 2019b).

No obstante, existe una carencia de mediciones sistemáticas y comprehensivas que busquen aproximar la conceptualización y medición del desarrollo regional en América Latina bajo una

misma mirada metodológica. Ello limita las posibilidades de diagnóstico y análisis de la temática en el continente.

¿Qué tan heterogéneo es el desarrollo regional en América Latina?, ¿se pueden constatar brechas sustanciales?, ¿qué factores explican los niveles de desarrollo regional en el subcontinente?, ¿el comportamiento de ellos se distribuye de manera equitativa o manifiesta diferencias significativas en los distintos territorios? Son preguntas de investigación que una serie de estudios de caso e indicadores generales de bienestar ayudan intuitivamente a aproximar, sin embargo no logran responder de una manera objetivada y comparada a nivel continental.

Para abordar los cuestionamientos planteados, este trabajo crea un índice compuesto bajo una mirada multidimensional para ocho países de América Latina, el Índice de Desarrollo Regional para Latinoamérica (en adelante, IDERE LATAM). Estos ocho países reúnen al 82% de la población latinoamericana, por lo que se considera que es un buen punto de partida para observar y analizar las asimetrías de desarrollo territorial del subcontinente. No obstante, es intención seguir avanzado en próximas ediciones del índice, hasta abarcar a todos los países. De aquí en más cuando se haga referencia al concepto LATAM, en este contexto, nos estamos refiriendo a las 182 regiones de estos ocho países.

El artículo tiene la siguiente estructura: en una primera parte reflexiona sobre la conceptualización y formas de medición del desarrollo regional; luego, propone el IDERE LATAM con su respectiva construcción metodológica; y, finalmente, expone los principales resultados.

COMPRENDIENDO EL DESARROLLO REGIONAL

Las teorías tradicionales del desarrollo se enfocaban en estudiar las interacciones y comparaciones entre países, con un análisis en el nivel del estado-nación (So, 1991). Sin embargo, desde finales de la década de 1980, el trabajo académico sobre el desarrollo en Estados Unidos y Europa comenzó a incorporar de forma cada vez más fuerte el estudio de las dinámicas territoriales del desarrollo (Benko y Lipietz, 1994). En este contexto, las cuestiones territoriales recibieron mayor atención en los modelos teóricos de desarrollo. Se recuperó el papel clave de los factores extraeconómicos en los procesos de desarrollo, con la consiguiente necesidad de considerar el entorno social y los factores históricos, culturales e institucionales. Surgieron entonces teorías de desarrollo territorial endógeno, promoviendo la conceptualización del desarrollo como un proceso orientado al cambio que busca satisfacer las necesidades y demandas de una población local a través de la participación de la comunidad (Vázquez Barquero, 1999). Dentro de esta visión, como establece Vázquez Barquero (2005), no es esperable que las diferentes regiones sigan patrones similares de desarrollo, sino que cada territorio tiene un sendero propio de desarrollo que construir y transitar.

Mientras el crecimiento económico en una región en particular suele estar determinado en gran medida por decisiones exógenas, aún cuando la región presente capacidad de actitud proactiva, Boisier (2007) sostiene que, en cambio, el desarrollo es un proceso endógeno que toma forma a partir de características sociales, regionales y culturales, como expresión de la capacidad de una

comunidad para generar un lenguaje abstracto y simbólico. Por lo tanto, Boisier sugiere que cualquier análisis del desarrollo debe tener en cuenta la naturaleza inherentemente subjetiva del concepto. El desarrollo debe entenderse como una dimensión vital de la vida personal y relacional a nivel social, político, económico y cultural. Todo lo cual varía ampliamente entre países y regiones (Haynes, 2010). Esta concepción ve el desarrollo como el producto de un proceso intangible de construcción social (Albuquerque, 2015).

La noción de activos intangibles y la interacción entre los actores del territorio para acordar, impulsar y sostener una estrategia de desarrollo local han estado siempre presentes en la interpretación endógena del desarrollo territorial (Becattini, 2006; Albuquerque, 2015). Camagni (2009) acuña el concepto de capital territorial, el que se conforma por un conjunto de recursos del territorio que tienen diferentes características, desde activos tangibles a totalmente intangibles, y con capacidad total de exclusión en su consumo como los bienes privados hasta la condición de bienes públicos. Las características y combinación de esos recursos en cada territorio determinan diferentes estrategias y procesos de desarrollo. Siguiendo ese enfoque, Camagni y Capello (2013) analizan para Europa cuáles son esos activos o capitales fundamentales para el desarrollo regional, destacando los aspectos que refieren a las alianzas estratégicas entre actores, la cooperación pública-privada, las redes de conocimiento y la gobernanza de los recursos del territorio. Sin embargo, estos aportes mantienen la idea inicial de que no existen recetas para el desarrollo. Por el contrario, los territorios cuentan con diferentes acervos de recursos (tangibles e intangibles) en función de los cuáles —y de acuerdo con las capacidades locales— los actores (públicos y privados) deben buscar la estrategia óptima que permita realizar el potencial de desarrollo de esa región (Nijkamp, 2016). Justamente, los pilares para una estrategia de desarrollo local que tenga éxito en un mundo globalizado refieren a las capacidades territoriales para el cambio institucional, la concertación entre los actores locales, las redes, la innovación y la resiliencia (Vázquez Barquero y Rodríguez Cohard, 2019).

Este marco conceptual sugiere que no es posible captar en medidas sintéticas y sujetas a la limitada disponibilidad de información, la complejidad del proceso de desarrollo territorial. De ahí que se advierte que toda medida que aproxime el desarrollo regional debe interpretarse en el contexto de otras informaciones, estudios y análisis que refieran a la especificidad de cada territorio.

En efecto, la diversidad de vías de desarrollo es inherente al concepto de desarrollo local, lo que queda nítidamente plasmado en diferentes estudios de casos que refieren a experiencias muy diferentes entre sí. Por ejemplo, los territorios emblemáticos como el distrito italiano de Prato (Becattini, 2001; Galaso, 2013), las experiencias en zonas periféricas de América Latina como Villa El Salvador en Perú (Aghón, Albuquerque y Cortés, 2001: 267-278) o en regiones con tradición de desarrollo endógeno como Rafaela en Argentina (Costamagna, 2015), así como los casos de desarrollos vinculados a tecnología de punta como el Silicon Valley (Saxenian, 1994). A su vez, el contexto actual de la globalización y los nuevos retos para el desarrollo, incluyendo la pandemia por COVID-19, exigen cada vez más a los territorios a ser innovadores y creativos en sus respuestas y estrategias, resultando fundamentales, junto con la política pública, las capacidades individuales y colectivas de los actores locales en cada territorio (Vázquez Barquero y Rodríguez Cohard, 2020).

Dentro de la diversidad de vías que admite el enfoque territorial, el carácter endógeno del desarrollo es un factor común entre los diferentes autores. En este sentido, como se plantea en Rodríguez Miranda (2014), la importancia del carácter endógeno en el desarrollo territorial establece claramente un puente con el enfoque del desarrollo en términos de capacidades, en el sentido de Amartya Sen (1985, 1999). Según Rodríguez Miranda (2014), el papel protagónico y fundamental de los actores sociales, económicos y políticos del territorio en la planificación, la construcción y la gestión de su propio futuro, se ve mediado por las posibilidades de lidiar con las dificultades o aprovechar las oportunidades dadas por los factores exógenos, lo que depende en gran medida de las capacidades internas de la sociedad y economía local (en lo colectivo) y de las personas y empresas del territorio (en lo individual).

En consecuencia, considerando un anclaje territorial, este trabajo adopta una noción de desarrollo estrechamente vinculada al enfoque de las capacidades humanas introducido por Sen (1985, 1999) y desarrollado por otros autores, como Martha Nussbaum (2003). Aquí, el desarrollo se entiende como la expansión de las capacidades humanas, es decir, una ampliación de las oportunidades que tienen las personas para ejercer su libre elección con el fin de lograr sus objetivos en una variedad de áreas que consideran vitales para sus vidas (Sen, 1999). Sen se resiste a ofrecer una lista taxativa e inequívoca de las capacidades básicas, ya que considera que la confección de tal lista debe ser realizada por cada comunidad y de acuerdo los fines que esta considere como valiosos. Sí existen listados provisorios de capacidades básicas que deberían ser aseguradas para cada persona. Por ejemplo, para Nussbaum (2003), estas son: vida, salud corporal (salud, alimentación y vivienda), integridad corporal (libertad de movimientos y seguridad), sentidos, imaginación y pensamiento (una educación que permita el desarrollo de dichas capacidades y libertad para manifestar opiniones, gustos y creencias), emociones, razón práctica (ser capaz de formular una concepción del bien y un plan de vida), afiliación (capacidad de tener relaciones sociales y no ser discriminado), otras especies (respetar a las demás especies), juego (ser capaz de jugar y reír) y control sobre el propio ambiente (participación política, derechos de propiedad y trabajo).

Una vez establecido el marco conceptual que nos guía, se desprende la complejidad de aproximar la construcción de un indicador comparable entre diferentes territorios que dé cuenta de las condiciones endógenas y las capacidades en cada región. Sin embargo es posible (necesario y útil) avanzar en una medida que permita conocer, en forma comparable, los resultados que cada territorio alcanza en las múltiples dimensiones del desarrollo. A su vez, la unidad de análisis siempre estará sujeta a la disponibilidad de información y a la referencia espacial con la que ésta se produce. Esto último se vincula necesariamente con las divisiones político-administrativas en los diferentes niveles de gobierno. Si bien estas unidades pueden no coincidir con una definición de territorio desde el enfoque de desarrollo territorial, tienen la ventaja, mirado desde el objetivo de lograr incidencia, de que son los espacios sobre los que efectivamente se toman las decisiones y sobre los cuáles se diseña y ejecuta la política. Entonces ¿cómo se recupera el marco conceptual desarrollado? Como se plantea reiteradamente en este artículo, la propuesta que se hace sobre un índice que mida el desarrollo regional no pretende encarnar y explicar por sí mismo la complejidad del desarrollo; por lo tanto, no es más ni menos que una herramienta cuyos resultados sugerimos contextualizar en un análisis cuidadoso de los recursos y factores históricos, socioculturales, institucionales, económicos, políticos y ambientales que caracterizan a cada territorio.

Pasando a la cuestión operativa, a la hora de dar cuenta de una medida del desarrollo, el indicador de mayor difusión ha sido el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que considera tres dimensiones básicas: salud, educación e ingresos. Este índice también se ha calculado a nivel subnacional a través de iniciativas y experiencias en diferentes países. Recientemente, desde 2018, el Global Data Lab⁵ publica el IDH subnacional para 1765 regiones de 187 países.

Si bien nadie discrepa de la importancia de las dimensiones que incorpora el IDH, diversas propuestas van en el sentido de ampliar, complementar o sugerir cambios o adiciones a las variables tradicionalmente consideradas. Por ejemplo, Neumayer (2010) propone que la sostenibilidad forme parte del índice. Graham (2010) sugiere la inclusión de encuestas de niveles de felicidad. Entre otros, Cheibub (2010) defiende la necesidad de incorporar indicadores que reflejen la calidad de las instituciones políticas.

Un trabajo de referencia es el que fuera encargado por la Comisión gubernamental francesa sobre la medición del desempeño económico y el progreso social, *Commission sur la Mesure de la Performance Économique et du Progrès Social*. Esta Comisión propone medir nueve áreas clave de desarrollo: condiciones materiales, salud, educación, actividades personales (incluido el trabajo), participación política y gobernabilidad, relaciones sociales, el entorno, seguridad (tanto física como económica), y medidas subjetivas de calidad de vida (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009). Por otra parte, Burd-Sharps *et al* (2010) proporcionan otro antecedente relevante con un estudio empírico para seis países en el que proponen un nuevo conjunto de dimensiones: desigualdad, felicidad, derechos civiles, violencia, crimen, medio ambiente y gobernanza. Otra lista temática que goza de una amplia aceptación tanto teórica como empírica es la que creó Sabine Alkire para los Informes sobre Desarrollo Humano de la ONU. Se agregan a la lista de dimensiones del desarrollo, la libertad política, la creatividad y la productividad, el medio ambiente, el medio social y relacional, y las artes y la cultura a la lista básica de salud, educación y nivel de vida decente (Alkire, 2010).

En última instancia, la selección de dimensiones y su peso atribuido resultan de cómo se concibe el desarrollo. Los resultados se definen entonces por la visión y conceptualización sobre el desarrollo, sus características y dimensiones, aunque siempre mediado todo eso por la disponibilidad de datos fiables con los que realizar mediciones. En este sentido, se pueden ver diversos trabajos que adaptan el enfoque del Informe sobre Desarrollo Humano a escenarios subnacionales, agregando nuevas áreas temáticas para crear sus propias medidas de desarrollo. Paola Pagliani (2010), a partir de un relevamiento de estos estudios, muestra cómo la selección particular de variables cambia de acuerdo con las características y necesidades contextuales atinentes a los territorios y regiones bajo estudio. Por lo tanto, al adoptar un enfoque de capacidades humanas, es aconsejable prestar especial atención sobre qué dimensiones deben considerarse críticas para comprender el desarrollo de acuerdo con los países y regiones del mundo sobre las que se quiera realizar tal medición.

5 Consulta 20/12/2020: <https://globaldatalab.org/>

UN ÍNDICE COMPUESTO PARA LA MEDICIÓN DEL DESARROLLO REGIONAL EN AMÉRICA LATINA

Propuesta: IDERE LATAM

¿Qué tan heterogéneo es el desarrollo regional en América Latina?, ¿se pueden constatar brechas sustanciales?, ¿qué factores explican los niveles de desarrollo regional en el subcontinente?, ¿el comportamiento de estos factores manifiesta diferencias significativas entre los distintos territorios?

Una manera de responder a estas preguntas de investigación es creando un instrumento que mida y compare los niveles de desarrollo regional, además de sus principales componentes. Así es como surge la creación del Índice de Desarrollo Regional para Latinoamérica (IDERE LATAM). Este es un índice compuesto que mide el desarrollo a nivel territorial desde una perspectiva multidimensional, a través de una medida geométrica de índices normalizados entre 0 y 1; donde 0 expresa el mínimo desarrollo y 1 el máximo posible de alcanzar. Su objetivo es brindar una medida sencilla de interpretar que permita analizar trayectorias y asimetrías de ocho dimensiones consideradas críticas en el desarrollo de las personas (educación, salud, bienestar y cohesión, actividad económica, instituciones, seguridad, medio ambiente y género), agrupadas según las regiones donde habitan, constatando las desigualdades territoriales y brechas existentes.

El IDERE LATAM toma como base inicial los planteamientos teóricos y metodología del IDERE Chile (Vial, 2016; 2017; 2019) y el IDERE Chile-Uruguay (Rodríguez Miranda y Vial, 2018), por lo que el resultado final da cuenta de un proceso acumulativo de análisis y reflexión. Basa su concepto de desarrollo en el enfoque de las capacidades humanas y, a su vez, asume la visión del desarrollo territorial (Vázquez Barquero, 2005; Boisier, 2007, Alburquerque, 2015), situando al territorio como el escenario mayor donde los diferentes actores concretan en acciones los debates y visiones sobre lo que se entiende por desarrollo (Arocena y Marsiglia, 2017).

Este índice está calculado para ocho países: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, El Salvador, Paraguay y Uruguay. Entre ellos, se agrupa a más de 470 millones de habitantes, representando a un 82% de la población latinoamericana. Las unidades de análisis seleccionadas para cada país es el segundo nivel en sus respectivas divisiones político-administrativas, es decir, el que se encuentra en una escala intermedia (regional) entre el nacional (país) y el local (municipal). Estas unidades responden a gobiernos subnacionales de segundo nivel, que deben estar dotados de autonomía para ejercer las responsabilidades, recursos o autoridad traspasados desde el centro, tal como Falletti (2005) o Rodden (2004) lo enmarcan en sus definiciones de descentralización. Así, en Argentina se consideran las provincias; en Brasil y México los estados; en Colombia, El Salvador, Paraguay y Uruguay los departamentos; y en Chile las regiones.

Más allá de que América Latina tenga una tradición centralista generalizada de larga data (Véliz, 1984), existen diferencias significativas entre las unidades seleccionadas a la luz de la definición expuesta. Por ejemplo, en Brasil, México y Argentina, con estructura federal de gobierno, los estados y provincias cuentan con niveles de descentralización política, fiscal y administrativa muy superiores a otras experiencias latinoamericanas, como los departamentos en Paraguay y Uruguay, o incluso las regiones de Chile, donde hasta la fecha de publicación de este informe aún no escoge

democráticamente a sus máximas autoridades regionales. Ello, desde luego, tiene incidencia en los roles de los órganos de Estado como promotores del desarrollo regional.

No obstante, en todos los casos seleccionados el nivel de gobierno respectivo, con diversidad de limitaciones, tiene entre sus atribuciones cumplir con un objetivo común: promover el bienestar y desarrollo social, cultural y económico de su territorio. Para ello cuentan con recursos humanos y económicos, instrumentos de planificación estratégica y territorial, capacidad de gestión y atribuciones para la toma de decisiones.

CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA DEL IDERE LATAM

Revisión bibliográfica

Además de la construcción conceptual ya expuesta anteriormente, y las consideraciones realizadas sobre el IDH, para el diseño del IDERE LATAM se analizaron diferentes informes, reportes e índices que buscan aproximar el desarrollo desde una perspectiva multidimensional. Por ejemplo, Booyesen (2002), Stiglitz, Sen & Fitoussi (2009), Annoni & Dijkstra (2013), Salvati & Carlucci (2014) y Weziak-Bialowolska & Dijkstra (2014). A su vez se analizaron las propuestas del *Better Life Index* (Índice de Mejor Vida) de la OCDE⁶ y el *Social Progress Index*⁷ (Índice de Progreso Social).

El Better Life Index es una iniciativa que lanza la OCDE en 2011 y que ya se encuentra en su quinta edición. Los cálculos no son a nivel regional sino a nivel nacional. Los indicadores se agrupan, por un lado, en dimensiones asociadas al bienestar actual de las sociedades de los países analizados (midiendo valores promedio y también considerando medidas de desigualdad); por otro lado, en dimensiones que refieren recursos que contribuyen al bienestar futuro (OCDE, 2020). Para medir el bienestar actual las dimensiones son: ingreso y riqueza, trabajo y empleo de calidad, vivienda, salud, conocimiento y habilidades, calidad ambiental, bienestar subjetivo, seguridad, balance entre vida y trabajo, relaciones sociales y compromiso cívico. Los cuatro recursos para asegurar el futuro son: capital humano, capital natural, capital social, capital económico.

Por su parte el Índice de Progreso Social, que también se calcula para el nivel nacional, es impulsado desde 2014 por *Social Progress Imperative*, una organización global sin fines de lucro con sede en Washington DC. El objetivo es posicionar una medición del desarrollo alternativa al PIB per cápita. Las dimensiones (que se aproximan por diferentes variables) se agrupan en tres áreas, necesidades básicas humanas (agua y saneamiento, vivienda y servicios básicos, seguridad personal y nutrición y cuidados médicos básicos), fundamentos del bienestar (acceso a conocimiento básico, acceso a las tecnologías de la información y comunicación, salud y calidad ambiental) y oportunidad (derechos personales, libertad personal y de elección, inclusión, acceso a educación superior). Existen algunas experiencias de mediciones subnacionales puntuales en América Latina, por ejemplo, en la comuna

6 www.oecdbetterlifeindex.org/es

7 www.socialprogressindex.com

de Cabrero en Chile (González et al., 2019), en la Amazonía de Brasil (Santos et al., 2018) y en los cantones de Costa Rica (INCAE 2019).

En el caso de América Latina se revisó la propuesta de CEPAL (2015) para el cálculo de un indicador de desarrollo regional para ocho países (México, Chile, Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia). Esta propuesta considera diez variables para conformar un índice sintético: porcentaje de población rural, tasa de ocupación, PIB pc, tasa de analfabetismo, población con educación superior, tasa de mortalidad infantil, esperanza de vida, tasa de homicidios, viviendas sin agua interior y hogares con computador. Cada variable se normaliza entre 0 y 1, y luego se suman los valores con ponderación uniforme (el máximo teórico de puntaje sería 10, en el caso de una región que tiene el máximo en todas las variables, o sea valor 1, sumado 10 veces). Se calculó para 2010 (CEPAL, 2015) y 2015 (CEPAL 2017). Cabe señalar que este índice ofrece solo un valor global, sin poder desagregar en dimensiones. Ese resultado muestra coincidencias generales al compararse con la propuesta de este trabajo.

Selección de dimensiones

Con el antecedente de la revisión de la literatura especializada, se procedió con la realización de un proceso de consultas a expertos, que consistió en tres etapas, con el objetivo de lograr dos tipos de consensos: 1) un concepto de desarrollo regional aplicable a la realidad latinoamericana, y 2) acuerdos sobre cuáles son las dimensiones que lo determinan.

Así, la primera etapa de consulta ocurrió en 2015, cuando se consultó a 62 expertos especializados en la realidad de Chile y sus regiones. La consulta se realizó a través de cuestionarios digitales en dos instancias: la primera para aproximar un concepto de desarrollo regional aplicable a la realidad chilena y considerar posibles dimensiones; el segundo, efectuado al mismo grupo de expertos, para validar la selección de estas y sus ponderaciones en el indicador final. El resultado de esta consulta se reflejó en la confección de la primera versión del IDERE específicamente para el caso de Chile (Vial, 2016), el que se ha seguido calculando en forma periódica.

Luego, en Uruguay en 2017, se realizó un taller con el apoyo del Núcleo Interdisciplinario de Desarrollo Territorial del Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República del Uruguay⁸, donde se convocó a 15 especialistas en temas de desarrollo territorial en Uruguay. En dicho taller se trabajó en dos grupos en dinámicas para determinar las dimensiones prioritarias a incluir en un índice de desarrollo regional. Los resultados se discutieron en plenario y, luego de una semana, se les enviaron los resultados a los participantes y se les dio la oportunidad de modificar su opinión en forma individual, a la luz de la experiencia y resultados del taller.

Finalmente, también durante 2017 se realizó una encuesta digital, con el apoyo de la Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo (RIED)⁹, donde participaron 210 expertos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y otros países América Latina. Estas dos etapas permitieron

8 <https://desarrolloterritorial.ei.udelar.edu.uy/>

9 www.riedesarrollo.org

la construcción metodológica de una experiencia piloto de medición internacional, como lo fue el IDERE Chile – Uruguay (Rodríguez Miranda y Vial, 2018).

Con toda esta experiencia acumulada, durante 2018 y 2019 se convocó a equipo de investigación responsable de la actual propuesta del IDERE LATAM, para evaluar todo el proceso desarrollado hasta ese momento y definir las dimensiones y su ponderación para el cálculo definitivo. Es así como el equipo técnico de investigadores de la Universidad Autónoma de Chile, la Universidad de República (Uruguay), la Universidad Nacional Tecnológica Facultad Buenos Aires (Argentina), la Universidad de Guadalajara (México), la Fundación Getúlio Vargas (Brasil), la Universidad de los Andes (Colombia), la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo (El Salvador) y el Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (Paraguay), determinaron en sucesivas instancias de talleres internos las dimensiones finales y la ponderación que se utiliza en el IDERE LATAM.

El equipo técnico responsable del IDERE LATAM identificó cinco dimensiones con amplio consenso entre las diferentes instancias de consultas a expertos y en las propuestas y antecedentes sobre medición del desarrollo analizadas, que refieren a la educación, salud, bienestar y cohesión, actividad económica e instituciones, determinando para ellas una ponderación de 14% cada una en el índice final. Por otro lado, con un peso de 10%, el equipo situó otras tres dimensiones: género, seguridad y medio ambiente. La conformación final de dimensiones y sus ponderaciones en el IDERE LATAM se pueden observar en la figura 1.

Figura 1:

Dimensiones consideradas y ponderación en el IDERE LATAM.

Educación (14%): Se concibe como la capacidad de los habitantes de una región para acceder a una educación de calidad, que promueva el conocimiento, la cultura y amplíe el rango de oportunidades para la vida adulta.

Salud (14%): Se entiende como la capacidad de la población de disfrutar de una vida duradera y saludable, tanto desde el punto de vista físico como mental.

Bienestar y cohesión (14%): Concebido como una dimensión integral de diversos indicadores de calidad de vida y equidad social, tales como pobreza, indigencia, trabajo informal, paridad de ingresos por género, desempleo juvenil, desempleo en mujeres, desigualdad de ingresos. Debido las profundas desigualdades que caracterizan al contexto latinoamericano se trata de una dimensión de particular relevancia para el desarrollo regional.

Actividad económica (14%): Entendida como la posibilidad de los habitantes de una región para vivir en un entorno cuya economía sea sana y estable, que promueva oportunidades laborales y permita optar a bienes y servicios mínimos que aseguren una calidad de vida apropiada.

Instituciones (14%): Comprendida como la fortaleza institucional de los países y sus niveles subnacionales para generar reglas de juego y contextos favorables para el desarrollo.

Género (10%): Se entiende como la capacidad de mujeres y hombres para experimentar de manera equitativa las diversas oportunidades sociales, económicas y culturales de su entorno.

Seguridad (10%): Entendido como la capacidad que tiene la población de una región para vivir en un entorno seguro y confiable, que permita el desarrollo de las actividades humanas.

Ambiente (10%): Entendido como la posibilidad que tienen los habitantes de una región para vivir en un contexto que permita satisfacer sus necesidades actuales, sin comprometer las de las futuras generaciones. Esto implica mantener una relación armónica entre desarrollo y medio ambiente.

Con respecto a la figura 1, hay que precisar que allí se describen las dimensiones que se consideran relevantes para el desarrollo regional y sobre las cuales el IDERE LATAM proporcionará información. Sin embargo, el índice reportará variables de resultados sobre cada dimensión, para que puedan ser comparados entre las diferentes regiones estudiadas. Para comprender a cabalidad el proceso asociado a cada dimensión en un territorio es necesario contextualizar los resultados que muestra el IDERE LATAM, ya que en sí mismo no recoge una medida de cómo se producen los resultados que refleja. Para ponerlo más claro, usemos como ejemplo a la dimensión de instituciones. Rodríguez-Pose (2013) establece la importancia que tienen las instituciones para el desarrollo regional, sin embargo, también señala que no es posible una estrategia homogénea para operacionalizar el concepto de “instituciones” en diferentes regiones, debido a que en cada territorio las instituciones y el proceso de desarrollo toman una forma única. Por lo tanto, Rodríguez-Pose sugiere identificar los factores o arreglos institucionales en cada territorio sin pretender medir directamente a las instituciones. Esta es la estrategia que buscamos seguir, en un contexto de grandes restricciones de información e incluso de forma menos ambiciosa aún. Es decir, aproximar resultados que sí podemos medir, como por ejemplo la participación ciudadana en el proceso electoral subnacional. Estos resultados no miden las instituciones que moldean (y son moldeadas por) el territorio, pero sí identifican y miden obstáculos o ventajas relevantes para el desarrollo que están vinculados a esa dimensión.

Selección de variables y método de normalización

La elección de las variables que componen cada dimensión se realizó a partir del análisis de la información disponible en cada país y de la reflexión conceptual y práctica sobre la pertinencia de cada una dentro del contexto latinoamericano y de los países analizados.

Un primer aspecto para señalar es que la información disponible constituye una limitación importante, debido a que las variables seleccionadas tienen que estar disponibles en todos los países para el segundo nivel político administrativo y, además, deben poder ser interpretadas con el mismo sentido dentro de los diferentes contextos nacionales, para que puedan permitir comparaciones razonables entre regiones de diferentes países. Esto último exigió un importante trabajo para analizar cada potencial variable y definir si se incorporaba a la dimensión o se desechaba.

Para ilustrar el punto existe un claro ejemplo en la dimensión género, con la variable de brecha de remuneración salarial entre hombres y mujeres. Esta parece ser muy adecuada en principio para considerar en la dimensión. Sin embargo al analizar los contextos de cada país existían regiones en los que la brecha salarial era muy baja o casi no existía, lo que se puede ver como señal de equidad de género, pero que en un análisis más contextualizado resultaba que esas regiones tenían una muy baja participación femenina en el mercado de trabajo. Por lo tanto, para esos casos la variable de brecha salarial era engañosa.

Otro ejemplo refiere a la variable de delitos por habitante para incorporar en la dimensión de seguridad. Al analizarla se observaba que países y regiones que era esperable resultaran de las más seguras del continente mostraban los mayores índices de delitos, mientras que regiones de algunos países que se conoce que viven procesos de inseguridad y violencia graves presentaban buenos desempeños en la variable. Sucede que no en todos los países y regiones existe la misma cultura de denuncia de delitos. Así, por ejemplo, en las regiones más seguras y donde, probablemente debido a esa condición, existe mayor confianza en las instituciones del Estado como para denunciar delitos y lograr castigos razonables asociados a tales ilícitos, se experimentan altas tasas de denuncia, lo que paradójicamente termina ‘castigando’ a dicho territorio. En contraparte, en regiones con escasa presencia del Estado, caracterizadas por altos niveles de inseguridad, con existencia de crimen organizado e, incluso, con control de parte del territorio por éstos, los incentivos para denunciar delitos son inferiores y, así, las tasas de denuncia son bajas, lo que terminaba ‘premiando’ territorios reconocidos por su alta inseguridad. Por lo tanto, la selección de variables requirió un análisis de contexto social y económico para validarlas como fuente de información razonable para comparar niveles de desarrollo entre regiones de los diferentes países estudiados.

Por otra parte, la barrera encontrada en la falta de datos de calidad, oficiales y periódicos para el nivel sub-nacional, y la necesidad de privilegiar la perspectiva comparativa entre países, llevó a tomar criterios de mínima información disponible comparable. Esto indujo en varios casos a descartar variables que estaban disponibles para algunos países, pero no para el resto. Por ejemplo, en la dimensión salud la cobertura del sistema de salud parecía ser una variable pertinente y relevante, sin embargo no estaba bien recogida en todos los países y conducía a comparaciones engañosas. En algunos países la cobertura que se podía obtener de las estadísticas oficiales era una cobertura estimada y cercana a la realidad (por ejemplo, a través de estimaciones por las encuestas de hogares y con alta representatividad territorial), pero en otros casos la cobertura era una cifra nominal, que refería, por ejemplo, al marco legal que asegura por tener trabajo formal cobertura de salud, derecho que solo queda en el papel si en la zona en la que se encuentra el trabajador no hay posibilidades materiales ni de recursos humanos para asegurar esa cobertura.

Adicionalmente a las anteriores consideraciones, atendiendo a la literatura sobre construcción de indicadores (OCDE, 2008; EUROSTAT, 2011; FMI, 2012), se consideraron ciertos criterios como filtro final para la selección de variables, que se muestran en la Figura 2. Vale aclarar que tales criterios fueron orientaciones sobre las que se basaron los procesos de reflexión y deliberación del equipo IDERE LATAM. Sólo en contadas ocasiones se hicieron excepciones a alguno de los mismos, los que más adelante están debidamente justificados.

Por último, hay que destacar que el proceso de discusión conceptual y metodológica, el posterior relevamiento y validación de la información y la selección final de las variables y procesamiento de los datos, comprendió un trabajo de año y medio. En función de esto se fijó como año objetivo para recolectar toda la información el 2017. En función de la disponibilidad y calidad de la información en algún caso se recogen datos de 2018 y, en otros casos para países y regiones con retraso o ausencia de publicación de estadísticas recientes, se recoge el último dato disponible, teniendo como límite hacia atrás el año 2015.

Figura 2:

Criterios de selección de variables

Pertinencia: los indicadores seleccionados deben ser coherentes, relevantes y pertinentes, relacionándose a las capacidades y oportunidades definidas para cada dimensión. Se desprende así que, mientras más se cumpla con tales indicadores, mayores serán las posibilidades de acceder a dichas capacidades y oportunidades.

Confiabilidad de la información: las fuentes de información deben ser confiables y no responder a intereses de ciertos grupos. En consecuencia, se tomó la decisión de utilizar solo fuentes oficiales de los países o de organizaciones internacionales de reconocida trayectoria.

Accesibilidad: la información debe ser pública, de fácil acceso y expuesta de manera clara, a fin de evitar errores de interpretación.

Oportunidad y periodicidad: la información seleccionada debe, por una parte, reflejar una realidad reciente (o cercana al año de recolección de datos) y, por otra, tener una periodicidad anual, bienal o como máximo trienal. Por otra parte, se debe contar con al menos tres mediciones anteriores, con el objeto de poder establecer la tendencia en los datos para valorar la conveniencia de su consideración (no son recomendables variables con alta volatilidad).

Disponibilidad: la información debe estar disponible a nivel subnacional (o al menos se debe poder componer a esta escala) para todas las regiones (provincias, regiones, estados, departamentos) de cada país, con el objeto de realizar comparaciones horizontales.

Reflejo de resultados: la información reunida debe mostrar resultados concretos y observables.

Datos objetivos: se optó por considerar datos objetivos, excluyendo variables relativas a percepción ciudadana, debido al impacto que producen algunas situaciones puntuales o hechos mediáticos en la opinión pública sin necesariamente correlacionarse con trayectorias de información objetiva asociadas a tales eventos. A su vez, ciertos resultados que objetivamente son mejores en un país que en otro, pueden ser valorados como muy malos por la población del primer país, mientras que pueden ser valorados como buenos en el segundo país (esa dependencia del contexto para expresar la subjetividad respecto al tema específico no permite una adecuada comparabilidad entre diferentes regiones).

Coherencia estadística: la información recolectada debe ser coherente: 1) a lo largo del tiempo cuando se trata de una misma unidad de análisis, y 2) entre unidades de análisis en un mismo año. Es decir, los datos no deben expresar volatilidades excesivas o comportamientos anormales.

Criterio transversal de comparabilidad latinoamericana: las decisiones de selección de indicadores deben permitir la comparabilidad. Se trata de no perder ciertas condiciones estructurales de América Latina o de un país en contrato, para interpretar en clave latinoamericana las disparidades existentes. Ello permite espacio a determinadas y justificadas excepciones sobre los criterios precedentes.

Las variables finalmente seleccionadas se muestran en la Figura 3. Aquí se exponen algunos casos particulares, que merecen un destaque en la explicación de su inclusión:

- En la dimensión salud, además de considerar variables que refieren a las condiciones físicas, se incluyó la variable suicidios, como *proxy* de salud mental. Ésta logra visibilizar un problema presente en países y regiones que muestran muy buenos desempeños en la consideración de otros indicadores de amplio uso, como mortalidad infantil o esperanza de vida al nacer.
- La conexión a internet podría ser considerada en diferentes dimensiones, sin embargo se la incluye en bienestar y cohesión, ya que se considera que en el siglo XXI la conectividad y acceso al mundo de las TICs pasan a conformar un bien básico de bienestar de las personas y de integración a la sociedad.
- En la dimensión de actividad económica, a la tasa de desempleo y el PIB per cápita se le incorpora una variable de tamaño de mercado, medido por la población económicamente activa. Esto busca reflejar que más allá del desempeño relativo a la población como refleja el PIB o los valores de una tasa como es el desempleo, es necesario reflejar la capacidad diferencial de los territorios de generar economías de aglomeración y configurar mercados atractivos de bienes y factores.
- América Latina es una región indudablemente golpeada por la corrupción. En la dimensión de instituciones, a falta de la posibilidad de un indicador que refleje ese aspecto a nivel subnacional de forma comparable, se incorpora el Índice de Percepción de Corrupción elaborado por la organización no gubernamental Transparencia Internacional. La incorporación de esta variable supuso hacer una excepcionalidad con dos criterios de selección: privilegiar el uso de datos objetivos (y no encuestas de percepción) y utilizar información que esté disponible para el nivel subnacional. No obstante, no considerar —de alguna manera y aunque no sea del todo exacto— este flagelo que afecta duramente al subcontinente, generaría una concepción absolutamente equívoca del estadio del desarrollo de la institucionalidad en América Latina. A juicio del equipo IDERE LATAM, esta es una realidad ineludible y que, pese a las limitaciones, debía ser considerada en la dimensión.
- En la dimensión de seguridad, también ante la dificultad de disponer de estadísticas subnacionales comparables, y asumiendo que el contexto país es muy relevante, se incorpora un

indicador que refiere al nivel nacional. Se trata del Índice de Paz Global que elabora el *Institute for Economics and Peace* (IEP)¹⁰. Este índice considera diferentes indicadores relacionados con los conflictos armados, el presupuesto del ejército, el stock de armas en la población, comercio de armas, inestabilidad política, la relación con países limítrofes y la criminalidad violenta, entre varios aspectos. Este indicador ofrece un marco país que, en esta dimensión, a falta de otras estadísticas subnacionales sofisticadas y robustas, es particularmente necesario para contextualizar el desempeño de las regiones. Adicionalmente, se considera el indicador de homicidios por habitantes, con lo cual se obtiene variación en la dimensión entre los desempeños de las regiones de un mismo país.

- La dimensión de medio ambiente se compone de tres indicadores: la proporción de energías renovables en la matriz energética, la proporción de áreas protegidas para conservación sobre el total del territorio y una medida de la calidad de algún recurso valioso para cada país en cuestión y sobre el que haya estadísticas que permitan el cálculo a nivel subnacional. Esta última variable es una excepción, ya que no se mide lo mismo en todos los países debido a la inexistencia de una determinante medioambiental que fuera pertinente para todo continente. Así, unos países seleccionaron el agua disponible para consumo humano, en otros la contaminación en los cursos de agua, en otros la calidad del aire o el nivel de erosión del suelo. La definición en cada caso responde a la relevancia de ese recurso para el país en cuestión y sujeto a que exista la información a nivel subnacional. Si bien esta aproximación es parcial, recoge al menos para algún recurso sensible la recomendación de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), que plantean que los aspectos ambientales merecen un monitoreo basado en indicadores físicos que muestren en forma clara nuestra proximidad a niveles peligrosos de daño ambiental.
- Por último, la dimensión género considera un indicador calculado a nivel país que es el índice de Desarrollo de Género (IDG) del PNUD, que es una medida directa de la brecha de género que muestra el IDH femenino como porcentaje del IDH para los hombres¹¹. De esta forma, se tiene una información que es de gran utilidad para situar a las regiones en el marco cultural y social nacional. Luego se obtiene variabilidad en las regiones al interior de los países mediante la tasa de actividad femenina en el mercado laboral.

Respecto a la normalización de las variables, el método de estandarización para llevar los valores de cada variable entre 0 y 1 es el método mín-máx, según la siguiente fórmula:

$$z = \frac{x - \min(x)}{\max(x) - \min(x)}$$

10 La misma institución también calcula el Índice de Paz Positiva, que mide el grado de fortaleza de ciertas actitudes e instituciones de un país que favorecen las posibilidades de transformar o mantener sociedades pacíficas (IEP, 2018). No obstante, el equipo de investigación optó por escoger el Índice de Paz Global ya que: 1) este es el indicador de paz con mayor validación a nivel internacional, siendo asimismo el principal índice del IEP; y 2) se orienta al resultado de acciones y acontecimientos de un país en esta materia, no a sus capacidades de evolución futura.

11 Cabe mencionar que en octubre de 2020, posterior a la construcción del IDERE LATAM, Global Data Lab (<https://globaldatalab.org/>) publicó el Índice Sub-nacional de Desarrollo de Género para el periodo 2000-2018. Al ser pertinente con la escala territorial del IDERE LATAM se contemplará su inclusión (y eventual sustitución del IDG) en futuras versiones del IDERE LATAM.

También se considera la polaridad de las variables, de modo que todas se expresen de 0 a 1 en escala positiva, es decir, siendo 1 el mejor valor. Por ejemplo, un indicador como la tasa de pobreza o de mortalidad infantil, a mayor valor incide negativamente sobre la dimensión respectiva (variables con polaridad negativa), mientras que un indicador como ingreso de las personas o los años de educación a mayor valor incrementa el valor de la dimensión (polaridad positiva).

Figura 3:

Dimensiones y variables del IDERE LATAM



Fuente: *Elaboración propia.*

Por último, los valores máximos y mínimos para considerar cada variable en esta normalización (que están detallados en anexos), fueron construidos de acuerdo con los siguientes criterios, en orden de prioridad y en función de la disponibilidad de datos:

1. Estándares teóricos o normativos.
2. Estándares mundiales de mejor desempeño (en el período 2006-2017), con el objeto de asimilar la referencia de máximo desarrollo a los niveles de desempeño más elevados del mundo.
3. Estándar latinoamericano, tomando como referencia (en el período 2006-2017) a los mejores valores registrados para las variables en nuestro continente, reportadas en informes de organismos internacionales. Se consideran los datos a nivel país (promedios nacionales) y se ajusta con +25% al máximo registrado y -25% al mínimo (reconociendo un margen de variación regional sobre promedios que son a nivel país).
4. Valores observados (mínimos y máximos) de la propia muestra de datos del IDERE LATAM, ajustando con -25% a los límites mínimos y aumentando en +25% a los máximos (con el objeto de evitar que las unidades estudiadas tomen valores extremos de 0 y 1).

Esta mixtura entre la experiencia latinoamericana y los más altos estándares mundiales, priorizando en las referencias de máximos a éstos últimos, permite, por un lado, asegurar la presencia de brechas en las trayectorias de cada variable, permitiendo así la comparabilidad al interior de América Latina; y, por otro, no perder de vista los principales rendimientos en el mundo, permitiendo de esta manera visibilizar el largo camino que las regiones de este subcontinente (aún aquellas con los mayores niveles de desarrollo relativo) tienen que recorrer para alcanzar los mejores estándares mundiales.

Interpretación de resultados

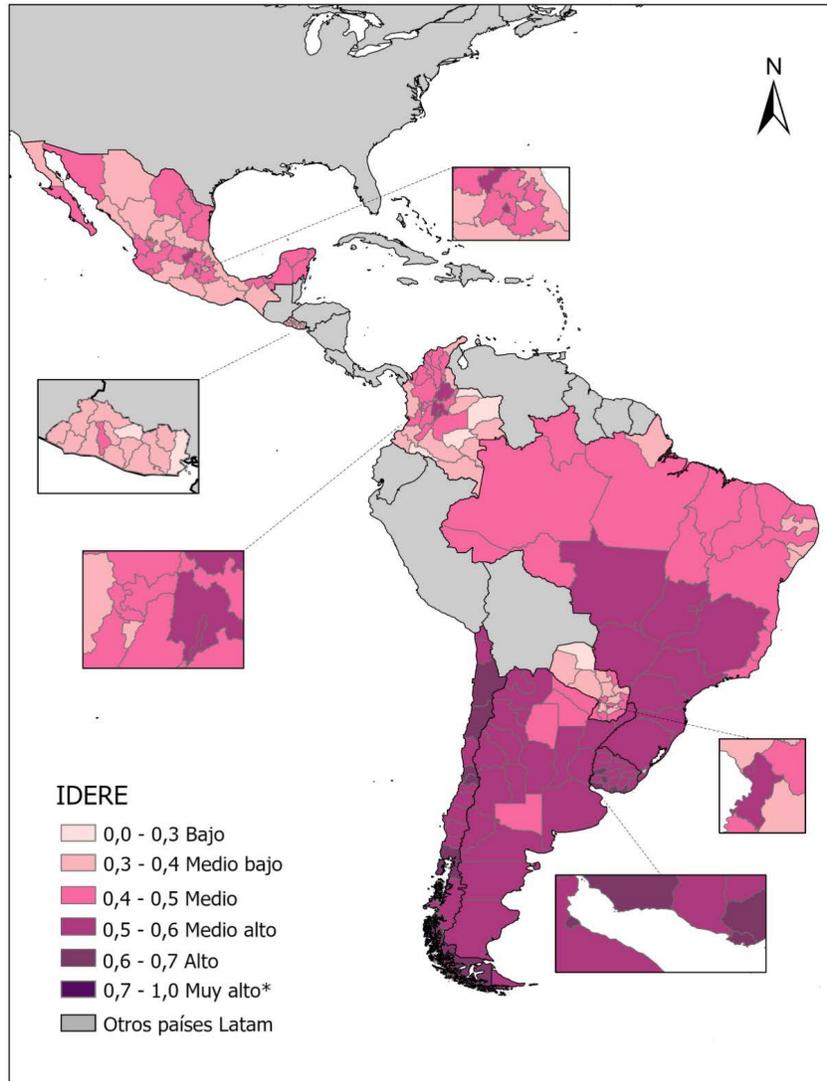
El IDERE LATAM, como cualquier índice, arroja resultados en forma de *ranking*. Si bien esta es una herramienta comunicacional poderosa que puede marcar agenda de debate y ser muy útil como información comparativa, se considera que es más adecuado leer los resultados del IDERE en categorías o rangos de desarrollo. Esto porque la herramienta se vuelve mucho más robusta en esta comparación entre niveles que en las comparaciones de diferencias en decimales entre los valores absolutos del índice. No solo por un tema de minimización de posibles errores en los datos utilizados, sino porque la mirada del desarrollo tiene sentido en determinados márgenes que muestren cierta estabilidad (que pueda reflejar un progreso o retroceso significativo). En ese sentido, el IDERE de una región puede variar en un 0,01 y eso afectar su posición en el *ranking*. Pero si miramos el nivel de desarrollo que ocupa en rangos amplios, lo más probable es que siga reportando el mismo nivel de desarrollo.

Por ello, en base a la revisión de literatura especializada y otros índices compuestos descritos anteriormente, se decidió la creación de seis niveles relativos de desarrollo. En ello se distinguen dos extremos, que representan en cada caso el 30% más bajo y el 30% más alto de la escala posible del IDERE. Es decir, los valores entre 0,00 y 0,30, que corresponden a un desarrollo bajo; y los valores entre 0,70 y 1,00, que corresponden a un desarrollo muy alto. En el medio de estos dos extremos se proponen categorías que avanzan en deciles, desde el bajo desarrollo hasta el alto desarrollo. Esta escala atiende la especificidad del caso latinoamericano, ya que, como veremos, ninguna región alcanza el tramo superior a 0,7, por lo que no tiene sentido diferenciar en sub-tramos dicho extremo superior (pero que es importante considerar, ya que es un tramo testigo de la brecha entre nivel de desarrollo actual con el potencial teórico que se podría alcanzar). A su vez, valores menores que 0,3 son realmente inaceptables, por lo que tampoco hace sentido diferenciar entre tan magros desempeños.

Una mirada al desarrollo regional en América Latina

América Latina presenta un desarrollo regional altamente heterogéneo y, en términos generales, sin rendimientos destacados (ver Mapa 1). La mayor parte del subcontinente tiene niveles de desarrollo deficientes y, por otro lado, las regiones más desarrolladas no alcanzan los mejores estándares en el mundo.

Mapa 1:
IDERE LATAM – resultados globales



**No hay regiones en el mapa que se clasifiquen en este nivel de desarrollo.*

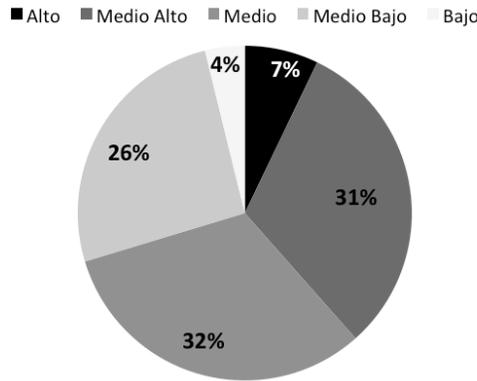
Nota: Esta es una representación gráfica aproximada de los países, por lo que sus superficies y límites fronterizos no deben considerarse como oficiales.

Fuente: Elaboración propia.

En efecto, ninguna región Latinoamericana logra alcanzar el nivel de desarrollo muy alto (un valor del IDERE global mayor que 0,7). Como se explicó, parte importante de los rendimientos de las variables con las que se construye el IDERE LATAM están tomados de los países más aventajados del mundo o de máximos teóricos y/o normativos (difíciles pero plausibles de lograr). Adicionalmente, solo el 7% (13 regiones entre las 182 que son estudiadas) pertenecen al grupo alto de desarrollo, mientras que el 58% (105 regiones) están entre los niveles medio a medio bajo (ver Gráfico 1). A su vez, en el nivel bajo hay 7 regiones (4%).

Gráfico 1:

Regiones latinoamericanas por nivel de desarrollo

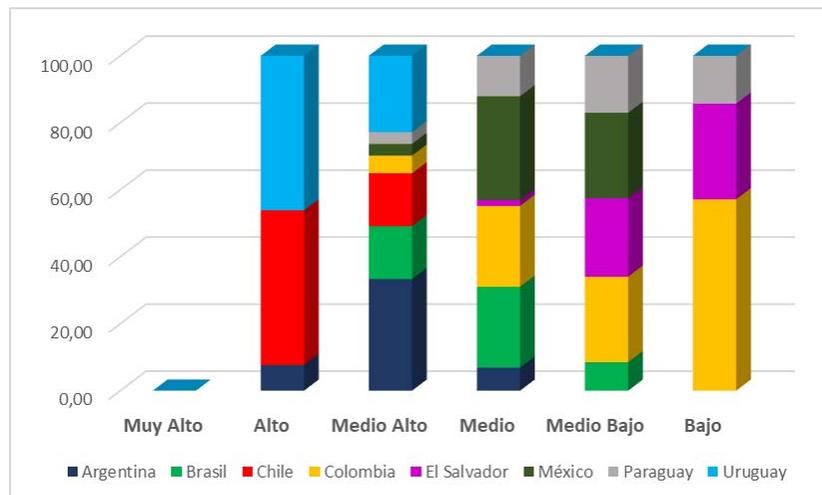


Fuente: Elaboración Propia

El gráfico 2 expresa la participación de las regiones de cada país en los niveles de desarrollo. En primer lugar, se destaca que en el desarrollo alto predominan las regiones de Chile y Uruguay (6 de cada país), además de Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) de Argentina. En segundo lugar, el rango medio alto es el único en el que conviven regiones de todos los países medidos. Aquí las mayores prevalencias son, en orden, de Argentina, Uruguay y Chile. Por otra parte, en el nivel medio hay una fuerte presencia de regiones de México, Colombia y Brasil, mientras que ya no se observa presencia de regiones chilenas ni uruguayas. Por otra parte, en la zona media baja, México y Colombia mantienen una alta prevalencia, además de regiones de Paraguay y El Salvador. Finalmente, en el nivel bajo de desarrollo (niveles inferiores al 0,3), en el que solo hay 7 regiones, cuatro son de Colombia, dos de El Salvador y una de Paraguay.

Gráfico 2:

Participación de las regiones de cada país por cada nivel de desarrollo



Fuente: Elaboración Propia

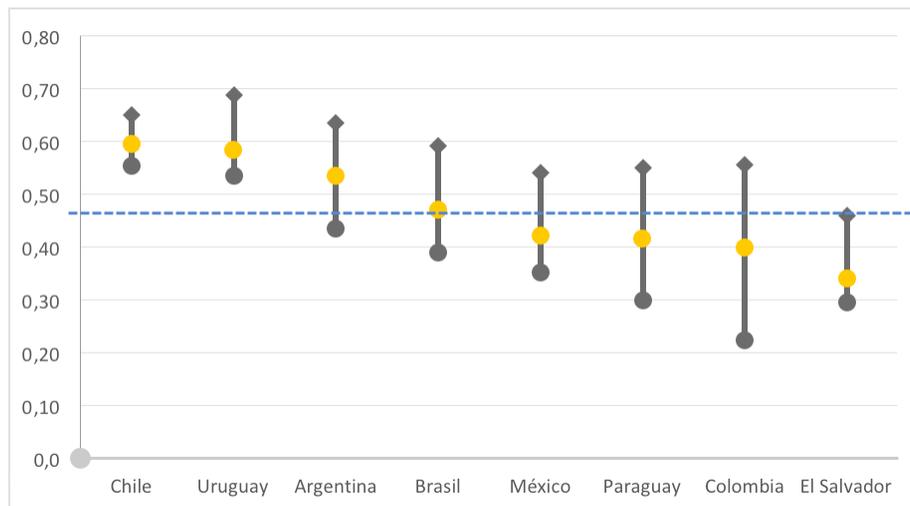
El Gráfico 3 refleja el rango de desarrollo en el que se encuentran las regiones de cada país, reportando el valor máximo, mínimo y promedio. Los puntos intermedios indican el promedio de las regiones de cada país, los que se pueden analizar en referencia al promedio a nivel Latinoamericano. Esta mirada refuerza que El 100% de las regiones de Chile y Uruguay están en niveles de desarrollo regional por sobre la media Latinoamericana (aunque no todas las regiones de ambos países alcanzan un desarrollo de nivel alto). Al mismo tiempo, aunque todas se sitúan por encima de la media LATAM, la disparidad entre regiones es menor en Chile que la que se observa en Uruguay (siendo la menor entre todos los países estudiados).

En particular, se ponen en evidencia grandes brechas de desarrollo en países como Colombia, el más desigual entre sus regiones. Le siguen Paraguay, Brasil y México. La mayoría de las regiones de estos países, que muestran una importante desigualdad territorial, se encuentran por debajo de la media para Latinoamérica. En el caso de El Salvador no hay tanta desigualdad entre sus regiones como en Colombia, sin embargo todas se sitúan por debajo del promedio Latinoamericano.

Como complemento, y de manera confirmatoria del anterior análisis, se presenta el gráfico 4, donde se compara la desviación estándar del IDERE LATAM global en cada país. Esto confirma que Chile es el país con el desarrollo regional más equilibrado, seguido por Uruguay. A su vez, Argentina, El Salvador y México muestran un desequilibrio territorial similar, superior a los de Chile y Uruguay, pero inferior a la que muestran los países con mayores disparidades de desarrollo entre sus territorios: Colombia, Brasil y Paraguay.

Gráfico 3:

Regiones con desarrollo máximo, mínimo y promedio por país



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 4:

Desigualdad regional medida por la desviación estándar del IDERE LATAM, calculada por país.

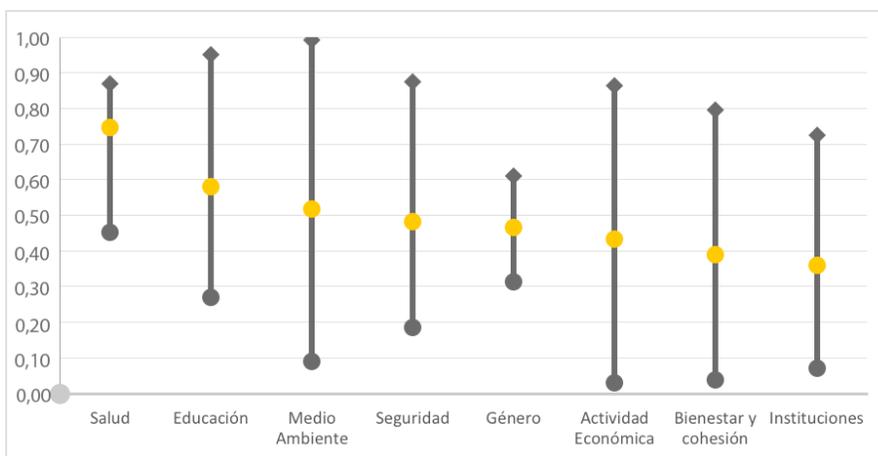


Fuente: Elaboración propia.

Respecto al comportamiento general de las dimensiones, se observan mayores heterogeneidades que en el IDERE LATAM a modo global. El gráfico 5 muestra una primera entrada al análisis por dimensión. Se observa que aquellas con mejor desempeño promedio son salud (arriba de 0,7), educación (cerca de 0,6) y más atrás medio ambiente (apenas por encima del 0,5). Las restantes cinco dimensiones tienen promedios por debajo del 0,5, lo que indica niveles promedio de desarrollo medio a medio bajo. De todas formas, lo que queda en evidencia es la gran disparidad territorial que existe dentro de cada dimensión, donde el rango de valores llega a cubrir en algunos casos prácticamente toda la escala de 0 a 1. Esto es una fuerte evidencia a favor de la importancia de la mirada territorial para comprender los problemas y desafíos del desarrollo.

Gráfico 5:

Desempeño regional comparado entre dimensiones en el IDERE LATAM. Promedios, máximos y mínimos, calculados por dimensión.

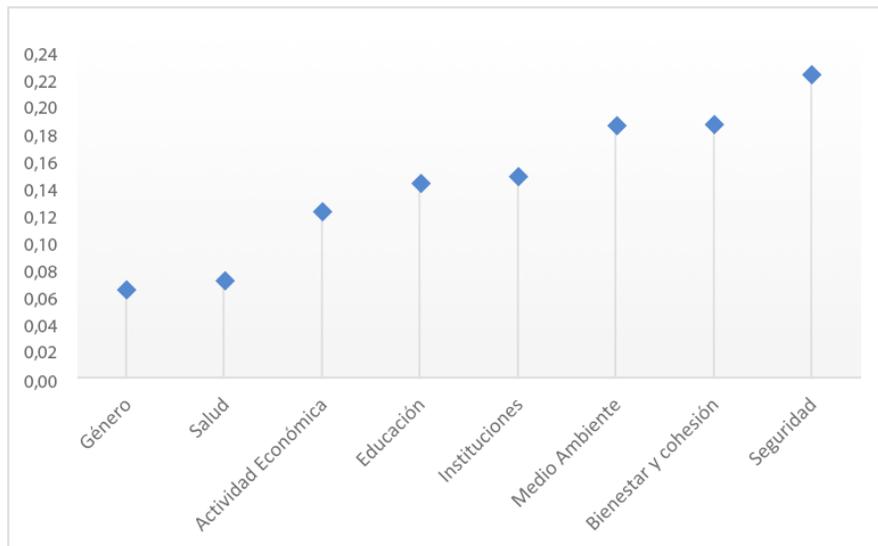


Fuente: Elaboración propia.

En este punto, se hace evidente que el análisis de la información que reporta el IDERE LATAM permite afirmar la existencia de rendimientos muy disímiles entre territorios, a nivel global y por dimensión. Esto se puede observar, a modo de ejemplo en las tablas 1 y 2, que muestran las 30 regiones con mejor y peor rendimiento en el IDERE LATAM, respectivamente. En ambas tablas, las regiones están ordenadas de mayor a menor desarrollo de acuerdo con el índice global, el que viene acompañado de una columna que describe el nivel de desarrollo relativo. Hacia la derecha, se encuentran los rendimientos de cada región en las 8 dimensiones que componen el IDERE LATAM, lo que permite identificar qué áreas son las que empujan o aletargan el desarrollo. Por ejemplo, Montevideo, región que lidera el *ranking*, muestra un muy buen rendimiento en la totalidad de las dimensiones, aunque en ninguna de ellas tiene el más alto estándar en América Latina (ver Tabla 1). CABA, en cuarta posición, tiene con distancia los mejores rendimientos en las dimensiones educación y actividad económica, además de altos niveles en género (primero en América Latina) y bienestar y cohesión (segundo), en contraparte muestra bajos estándares en medio ambiente (es la región metropolitana con peor rendimiento al respecto) y un desempeño pobre en instituciones, al tiempo que exhibe niveles altos en seguridad pero no entre los más altos en comparación con las regiones de Chile y los departamentos de Uruguay.

Gráfico 6:

Desigualdad regional medida por la desviación estándar del IDERE LATAM, calculada por dimensión.



Fuente: Elaboración propia.

Para dejar más en evidencia los desequilibrios territoriales el gráfico 6 muestra la desviación estándar en el IDERE LATAM para cada una de las ocho dimensiones. Es clara la existencia de dimensiones donde las disparidades territoriales son mayores. Seguridad, bienestar y cohesión y medio ambiente son las dimensiones con mayores desequilibrios. Este resultado es muy interesante, en términos de leer los desafíos para América Latina, ya que el continente está atravesado por una crisis de seguridad, vinculada también a la desigualdad y los fenómenos de exclusión. Al mismo tiempo, un

Tabla 1:
Resultados IDERE LATAM (30 mejores rendimientos)

Ranking	Región	País	IDERE LATAM	Nivel de Desarrollo	Dimensiones									
					Educación	Salud	Bienestar y cohesión	Actividad Económica	Instituciones	Género	Seguridad	Medio Ambiente		
1	Montevideo	Uruguay	0.6872	Alto	0.7939	0.7330	0.7678	0.6231	0.7172	0.5992	0.6360	0.5880		
2	RM	Chile	0.6504	Alto	0.8025	0.8177	0.5965	0.6791	0.5328	0.5477	0.8132	0.4694		
3	Maldonado	Uruguay	0.6421	Alto	0.6467	0.6098	0.7320	0.4440	0.7254	0.5890	0.6991	0.8047		
4	CABA	Argentina	0.6339	Alto	0.9496	0.7447	0.7818	0.8650	0.4721	0.6113	0.6619	0.2079		
5	Antofagasta	Chile	0.6258	Alto	0.8077	0.8325	0.7007	0.6225	0.4701	0.4455	0.8091	0.4094		
6	Valparaíso	Chile	0.6250	Alto	0.7872	0.8034	0.5416	0.5662	0.5409	0.4340	0.8435	0.5834		
7	Magallanes	Chile	0.6234	Alto	0.7867	0.7665	0.6799	0.4467	0.4463	0.5216	0.8556	0.6616		
8	Canelones	Uruguay	0.6229	Alto	0.6603	0.6768	0.7136	0.3742	0.6968	0.5657	0.7811	0.6477		
9	Río Negro	Uruguay	0.6081	Alto	0.6242	0.6509	0.6908	0.4018	0.6245	0.5381	0.8014	0.6581		
10	Atacama	Chile	0.6075	Alto	0.7450	0.8363	0.5929	0.4767	0.4942	0.4134	0.8738	0.5785		
11	Colonia	Uruguay	0.6057	Alto	0.6182	0.6464	0.7436	0.4370	0.6935	0.5201	0.8404	0.4426		
12	Los Lagos	Chile	0.6017	Alto	0.6931	0.7483	0.4823	0.5393	0.5060	0.4166	0.8536	0.7504		
13	Flores	Uruguay	0.6008	Alto	0.6407	0.8284	0.7204	0.3840	0.6718	0.5254	0.6428	0.4648		
14	Tarapacá	Chile	0.5972	Medio Alto	0.7479	0.8500	0.6212	0.4591	0.4441	0.4953	0.8435	0.4703		
15	Neuquén	Argentina	0.5961	Medio Alto	0.7518	0.7774	0.6129	0.5106	0.5236	0.4669	0.6297	0.5141		
16	São Paulo	Brasil	0.5914	Medio Alto	0.6375	0.8436	0.5780	0.5412	0.4726	0.5640	0.5771	0.5571		
17	Aysén	Chile	0.5909	Medio Alto	0.7471	0.7479	0.5765	0.4437	0.4605	0.5330	0.7303	0.6015		
18	San Jose	Uruguay	0.5902	Medio Alto	0.5567	0.5691	0.7441	0.3591	0.6790	0.5496	0.7666	0.6640		
19	Biobío	Chile	0.5893	Medio Alto	0.6940	0.8048	0.4913	0.5404	0.5550	0.3773	0.8394	0.5261		
20	Florida	Uruguay	0.5861	Medio Alto	0.5907	0.6675	0.7057	0.3835	0.6754	0.5140	0.8132	0.4544		
21	Paysandú	Uruguay	0.5822	Medio Alto	0.6546	0.6747	0.6814	0.3534	0.6451	0.4960	0.7527	0.5103		
22	Santa Catarina	Brasil	0.5815	Medio Alto	0.6137	0.7826	0.6825	0.6536	0.5050	0.5497	0.5003	0.3615		
23	O'Higgins	Chile	0.5814	Medio Alto	0.6639	0.7892	0.4879	0.5088	0.5528	0.4000	0.8273	0.5317		
24	Árica y Paríacota	Chile	0.5804	Medio Alto	0.7690	0.8681	0.5958	0.3302	0.4422	0.4353	0.7990	0.6708		
25	Distrito Federal	Brasil	0.5796	Medio Alto	0.6697	0.8315	0.5882	0.5601	0.4685	0.5986	0.4337	0.5121		
26	Mendoza	Argentina	0.5764	Medio Alto	0.8575	0.8035	0.4927	0.6032	0.4042	0.4647	0.6106	0.4672		
27	Lavalleja	Uruguay	0.5737	Medio Alto	0.5833	0.5796	0.7115	0.3082	0.6409	0.4974	0.8513	0.6498		
28	Tierra del Fuego	Argentina	0.5732	Medio Alto	0.7991	0.7232	0.7964	0.4892	0.3439	0.4481	0.7611	0.4036		
29	Soriano	Uruguay	0.5711	Medio Alto	0.6176	0.6383	0.6773	0.3212	0.6529	0.5564	0.8234	0.4560		
30	Tacuarembó	Uruguay	0.5673	Medio Alto	0.5853	0.5965	0.6074	0.3759	0.6510	0.4566	0.8063	0.5901		

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2:
Resultados IDERE LATAM (30 peores rendimientos)

Ranking	Región	País	IDERE LATAM	Nivel de Desarrollo	Dimensiones							
					Educación	Salud	Bienestar y cohesión	Actividad Económica	Instituciones	Género	Seguridad	Medio Ambiente
153	Caazapa	Paraguay	0.3744	Medio Bajo	0.3405	0.7413	0.1644	0.4220	0.1654	0.4723	0.6180	0.6642
154	A. de San Andrés	Colombia	0.3701	Medio Bajo	0.5190	0.6511	0.3457	0.3160	0.2360	0.3481	0.1856	0.5704
155	San Pedro	Paraguay	0.3681	Medio Bajo	0.3902	0.7659	0.1288	0.5096	0.1619	0.4412	0.6459	0.5043
156	Amazonas	Colombia	0.3637	Medio Bajo	0.3914	0.5998	0.1222	0.2735	0.3393	0.3481	0.6352	0.6862
157	Chiapas	México	0.3630	Medio Bajo	0.4694	0.7672	0.2686	0.5171	0.1577	0.3124	0.4928	0.2270
158	Caquetá	Colombia	0.3626	Medio Bajo	0.4485	0.7051	0.1733	0.3058	0.2973	0.3916	0.1856	0.9036
159	Sonsonate	El Salvador	0.3618	Medio Bajo	0.4219	0.6618	0.1678	0.3370	0.2549	0.4638	0.2658	0.7047
160	Sinaloa	México	0.3567	Medio Bajo	0.6358	0.8111	0.4422	0.4611	0.1523	0.4943	0.1979	0.1113
161	Oaxaca	México	0.3538	Medio Bajo	0.4729	0.7982	0.2752	0.4839	0.1295	0.5132	0.3130	0.2202
162	Cuscatlán	El Salvador	0.3526	Medio Bajo	0.4181	0.6850	0.1661	0.3495	0.2912	0.4723	0.2658	0.4117
163	Zacatecas	México	0.3525	Medio Bajo	0.5826	0.8064	0.3149	0.4063	0.1752	0.4226	0.1979	0.2081
164	Guerrero	México	0.3524	Medio Bajo	0.5162	0.8033	0.2763	0.4675	0.2292	0.4899	0.1979	0.1443
165	San Miguel	El Salvador	0.3494	Medio Bajo	0.3878	0.7275	0.2043	0.3463	0.2582	0.4311	0.2658	0.3776
166	La Paz	El Salvador	0.3375	Medio Bajo	0.4029	0.6977	0.1848	0.3326	0.2320	0.4732	0.2658	0.3463
167	Santa Ana	El Salvador	0.3367	Medio Bajo	0.4058	0.6634	0.1821	0.3508	0.2010	0.4575	0.2658	0.4295
168	Usulután	El Salvador	0.3277	Medio Bajo	0.3634	0.7029	0.1535	0.3456	0.2273	0.4537	0.2658	0.3882
169	Vaupés	Colombia	0.3271	Medio Bajo	0.3002	0.4534	0.1453	0.2279	0.3257	0.3481	0.5999	0.6226
170	Ahuachapán	El Salvador	0.3199	Medio Bajo	0.3081	0.6996	0.1427	0.3330	0.2557	0.4115	0.2658	0.4230
171	Guainía	Colombia	0.3158	Medio Bajo	0.4020	0.6072	0.0808	0.1434	0.3330	0.3481	0.5490	0.8893
172	Chalatenango	El Salvador	0.3151	Medio Bajo	0.3468	0.7434	0.1515	0.2450	0.2663	0.3567	0.2658	0.4349
173	Choco	Colombia	0.3065	Medio Bajo	0.4200	0.6265	0.0902	0.2887	0.3204	0.3481	0.1856	0.5966
174	San Vicente	El Salvador	0.3059	Medio Bajo	0.4172	0.7419	0.1573	0.2125	0.1934	0.4302	0.2658	0.3768
175	Morazán	El Salvador	0.3004	Medio Bajo	0.3150	0.7300	0.1355	0.2345	0.2664	0.3811	0.2658	0.3685
176	Putumayo	Colombia	0.2990	Bajo	0.3800	0.7044	0.1181	0.1458	0.3214	0.3481	0.1856	0.8090
177	Alto Paraguay	Paraguay	0.2978	Bajo	0.2685	0.6035	0.1234	0.2502	0.2051	0.3964	0.3074	0.6884
178	Cabañas	El Salvador	0.2962	Bajo	0.3344	0.7618	0.1283	0.2458	0.2445	0.3327	0.2658	0.3617
179	La Unión	El Salvador	0.2957	Bajo	0.2780	0.7185	0.1802	0.2983	0.1902	0.3388	0.2658	0.3306
180	Guaviare	Colombia	0.2532	Bajo	0.3134	0.6570	0.0382	0.1500	0.3308	0.3481	0.1856	0.9918
181	Arauca	Colombia	0.2455	Bajo	0.3906	0.5712	0.1013	0.0520	0.3184	0.3481	0.1856	0.7730
182	Vichada	Colombia	0.2222	Bajo	0.3323	0.6546	0.0881	0.0294	0.2931	0.3481	0.2356	0.7049

Fuente: Elaboración propia.

continente que basa su desarrollo productivo y su riqueza en los recursos naturales también enfrenta desafíos medio ambientales muy importantes. Estas tres dimensiones son las que muestran una mayor dispersión en términos de desarrollo comparado en América Latina. Esto señala la necesidad de una especial atención a cómo las problemáticas vinculadas a estos tres aspectos se reflejan en cada país y sus regiones, lo que seguramente suponga desafíos y problemas de muy variada índole que requieran de abordajes particularmente atinentes a los contextos de cada caso.

CONCLUSIONES

La construcción multidimensional de un índice de desarrollo territorial aplicable a la realidad Latinoamericana, como lo es el IDERE LATAM, permite constatar los siguientes hechos estilizados, 1) se confirma la existencia de grandes brechas de desarrollo observables entre los territorios del continente (la mejor región muestra un IDERE de 0,69 y la peor 0,22, con una media de 0,46); 2) una generalización de rendimientos entre intermedios a bajos; y 3) los resultados por dimensión que empujan o aletargan los niveles de desarrollo global se distribuyen heterogéneamente entre las diversas regiones de América Latina (incluso, las posiciones similares en el IDERE LATAM global se explican por diferentes combinaciones de desempeños en las ocho dimensiones en cada contexto territorial).

Como se observó, existe una brecha importante entre los máximos estándares del mundo (o teóricos) y las regiones latinoamericanas. Ninguna supera el valor de 0,7, por lo que no hay regiones que alcancen un desempeño de muy alto desarrollo. Además, 62% de las regiones analizadas están entre los niveles bajo, medio bajo y medio de desarrollo. Esto abre una importante agenda de discusión académica y, sobre todo, grandes desafíos para las políticas públicas de desarrollo territorial en el continente.

En este escenario, el IDERE LATAM no debe ser interpretado como una representación inequívoca del desarrollo de una región, sino que debe ser visto como una herramienta útil para señalar, como si fuera un semáforo del desarrollo, zonas verdes, amarillas y también rojos de alerta, en diferentes dimensiones, para cada país y para cada región. No es pertinente, por tanto, buscar en el IDERE interpretaciones uniformes sobre el estado del desarrollo regional ni tampoco pretender que ofrezca recetas universales sobre qué hay que hacer en cada caso.. En efecto, la construcción del IDERE LATAM supone poner sobre la mesa la discusión sobre qué entendemos por desarrollo y cómo lo medimos, lo que a su vez amplifica nuevas líneas de investigación que vayan complementando en el futuro dicha discusión. Éstas pueden incluir nuevas variables y dimensiones, diferenciación entre variables de acceso y de resultado, cálculos a nivel local o en unidades subnacionales más pequeñas, entre otras.

Dentro de la complejidad que supone abordar el desafío del desarrollo humano y sostenible, el IDERE LATAM contribuye, ni más ni menos, con aportar información muy relevante para estudiar en detalle los problemas del desarrollo, en cada región y en cada país, con colaboración entre la academia, los hacedores de política pública, empresarios, trabajadores y sociedad civil organizada en general.

Entendido de esa forma, el IDERE LATAM tiene un gran potencial como herramienta para ordenar un diálogo multi-actor y multi-nivel, poniendo el acento en desafíos concretos, y que, con la contextualización territorial adecuada (histórica, social, económica, política), puede contribuir a generar agendas de desarrollo con impacto. Justamente, el desafío es construir esas agendas regionales de desarrollo, en el marco país y continental (cooperación e integración entre regiones con similares problemáticas), que permitan transitar hacia senderos de desarrollo humano y sostenible. En ese sentido, el IDERE LATAM no ofrece en sí mismo la solución al problema, pero es una llave muy útil para abrir las puertas que contribuyan a identificar nuevos caminos de transformación.

ANEXOS

Tabla 3:

Definición de límites mínimos y máximos para la normalización de variables

Dimensión Educación						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Alfabetismo	Tasa de alfabetismo de la población de 15 años y más.	$(\text{Población alfabetizada de la región} / \text{Población total de la región}) * 100$	57,78	Guatemala en 2013: 77,0 (-25%). Fuente: CEPALSTAT (https://estadisticas.cepal.org/)	99,99	Valor teórico
Estudios de Educación Superior	Porcentaje de la población entre 25 y 65 años que asistió o asiste a estudios terciarios.	$(\text{Población entre 25 y 65 años con estudios terciarios en la región} / \text{Población total entre 25 y 65 años de la región}) * 100$		Observado muestra -25%	50,00	Referencia de mejores rendimientos internacionales
Matrícula en Educación Inicial	Tasa de asistencia a educación inicial, de acuerdo al rango etario establecido en cada país.	$(\text{Número de matrículas en educación inicial de la región} / \text{Población en edad de asistir a educación inicial de la región}) * 100$	24,00	Bolivia en 2010: 32,0 (-25%). Fuente: UNESCO: http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/situacion-educativa-mexico-2013.pdf	100,00	Valor normativo (obligatoriedad exigida para países de la región)
Años de Educación	Promedio de años de educación de las personas de 25 años y más.	Promedio de años de educación de las personas de 25 años y más de la región	3,56	Guatemala en 2012: 4,75 (-25%). Fuente: UNESCO (www.unesco.org).	14,07	Alemania en 2015: 14,1. Fuente: UNESCO (www.unesco.org).
Dimensión Salud						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Mortalidad Infantil	Tasa de mortalidad infantil (cada 1.000 nacidos vivos)	$(\text{Número de defunciones de menores de un año en la región por 1.000 nacidos vivos de la región})$. Polaridad negativa (menos es más).	67,38	Haití en 2017: 53,9 (+25%). Fuente: Observatorio mundial de la salud de la OMS.	1,60	Islandia en 2017: 1,6. Fuente: Observatorio mundial de la salud de la OMS.
Suicidios	Tasa de suicidios (cada 100.000 habitantes)	$(\text{Número de suicidios en la región cada 100.000 hab.})$. Polaridad negativa (menos es más).	28,50	Suriname en 2016: 22,8 (+25%). Fuente: Observatorio mundial de la salud de la OMS.	0,50	Antigua y Barbuda en 2015: 0,5. Fuente: Observatorio mundial de la salud de la OMS.
Esperanza de Vida al Nacer	Esperanza de vida al nacer (años)	Estimación del promedio de años que vivirá un grupo de personas nacidas el mismo año, si las condiciones de mortalidad de la región evaluada se mantuvieran constante.		Observado muestra Latam -25%	84,20	Hong Kong en 2016: 84,2. Fuente: PNUD (IDH 2016).
Bienestar y Cohesión						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Pobreza	Porcentaje de la población bajo la línea de pobreza.	$(\text{Población bajo la línea de pobreza de la región} / \text{Población total de la región}) * 100$. Polaridad negativa (menos es más).	38,38	Promedio LATAM en 2016: 30,7 (+25%). Fuente: CEPAL, Panorama Social 2017.	3,38	Islandia en 2013: 3,38. Fuente: OCDE (https://stats.oecd.org/).
Trabajo Informal	Porcentaje de la población ocupada sin aporte a seguridad social (público o privado).	$(\text{Población ocupada sin aporte a seguridad social (público o privado)} / \text{Población ocupada de la región}) * 100$. Polaridad negativa (menos es más).	62,63	Promedio LATAM en 2009: 50,1 (+25%). Fuente: OIT, Panorama Laboral 2016.	8,20	Suecia en 2011: 8,20. Fuente: Banco Mundial "Informal Workers across Europe. Evidence from 30 European Countries", Mihails Hazans (2011).
Coefficiente de Gini	GINI por ingreso	El coeficiente de Gini se define como el cociente de las diferencias entre la línea de equidistribución y los valores de la curva de Lorenz. Polaridad negativa (menos es más).	0,694	Colombia en 2010: 0,555 (+25%). Fuente: Banco Mundial (datos.bancomundial.org).	0,249	Eslovenia en 2010: 0,249. Fuente: Banco Mundial (datos.bancomundial.org).
Conexión a Internet	Tasa de hogares con conexión a internet fija (banda ancha) por sobre el total de hogares	$(\text{Hogares con conexión a internet fija (banda ancha) de la región} / \text{Total de hogares de la región}) * 100$	2,25	Nicaragua en 2010: 3,8 (-25%). Fuente: CEPAL (estadisticas.cepal.org/).	97,00	Noruega en 2016: 90,7. Fuente: Eurostat
Ingreso de los hogares por persona	Ingreso de los hogares por persona	ingreso de los hogares por persona en USD corrientes		Observado muestra -25%		Observado muestra +25%

Dimensión Actividad Económica						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Desempleo	Tasa de desempleo	(Población en edad de trabajar que no está trabajando y busca trabajo / población económicamente activa total) * 100. Polaridad negativa (menos es más).	18,38	República Dominicana en 2012: 14.7 (+25%). Fuente: Banco Mundial (datos.bancomundial.org)		Observado muestra -25%
PIB per capita	PIB per capita o proxy a ese valor.	PIB per cápita oficial o estimaciones (aproximaciones mediante métodos indirectos de asignación del PIB nacional por regiones subnacionales). Expresado en miles de USD.		Observado muestra -25%	42,44	Promedio para la OCDE en 2016: 42,44 mil USD. Fuente: OCDE (https://stats.oecd.org/).
Tamaño del mercado	Este indicador señala la importancia del potencial de mercado, tanto consumo como mercado de trabajo.	Se toma la PEA de cada región		Observado muestra -25% sobre quintiles		Observado en la muestra +25%
Dimensión Seguridad						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Homicidios	Homicidios consumados cada 100.000 habitantes.	(Número de homicidios en la región / Población total de la región) * 100.000. Polaridad negativa (menos es más).	25,00	Promedio para Sudamérica en 2015: 20 (+25%). Fuente: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (https://data.unodc.org)	0,25	Singapore en 2015: 0,25. Fuente: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (https://data.unodc.org)
Índice de Paz Global (IPG)	Índice Compuesto, elaborado por el Institute for Economics and Peace.	Metodología: http://visionofhumanity.org/app/uploads/2019/06/GPI-2019-web003.pdf . Polaridad negativa (menos es más).	1096	Global Peace Index 2019: Islandia	3585	Global Peace Index 2019: Afganistan
Dimensión Instituciones						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Ingresos Propios del Gobierno Subnacional respecto al total de ingresos.	Porcentaje que representan los ingresos propios (todos los niveles y recaudación propia) en relación al total de ingresos.	(Ingresos propios que recaudan los gobiernos subnacionales / total de ingresos de los gobiernos subnacionales)*100		Observado muestra -25%		Observado muestra +25%
Participación Electoral Subnacional	Participación electoral en elecciones subnacionales. En primer lugar (si hay) se consideran las elecciones regionales/ provinciales/ estatales; caso contrario se toman las elecciones municipales.	(Número de votos / Número de personas habilitadas para votar)*100		Países con voto obligatorio: Mínimo observado de la muestra de países con voto obligatorio.	100,00	Máximo teórico (legal).
				Países sin voto obligatorio. Mínimo observado de la muestra de países con voto voluntario.	77,00	Valor promedio para países de Europa occidental desde 1945. Fuente: Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA).
Índice de Percepción de la Corrupción (IPC)	Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International (Corruption Perceptions Index 2017: Global Scores)	Valor del Índice de Percepción de Corrupción 2017 (valor país), escala de 0 a 100 (100 mejor valor)		Observado muestra -25%	89,00	Nueva Zelanda en 2017: 89. Fuente: Transparency International, Corruption Perceptions Index 2017.
Dimensión Medio Ambiente						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Energías renovables	Porcentaje de participación de las energías renovables (convencionales y no convencionales) sobre el total de la matriz energética.	(Energía de fuentes renovables, convencionales y no convencionales / Total de la matriz energética) * 100		Observado en la muestra -25%	70,00	Valor objetivo meta promedio para UE, EEUU y China, según escenarios de transición energética a 2050 en IRENA (2018). Fuente: International Renewable Energy Agency (http://www.irena.org/publications/2018/Apr/Globa-Energy-Transition-A-Roadmap-to-2050)
Áreas Protegidas	Porcentaje de la superficie de la región/departamento (urbana o rural) protegida de acuerdo a la legislación y disposiciones normativas de cada país.	(Superficie protegida en la región / Superficie de la región) * 100. La estandarización se realiza por país (dada las especificidades nacionales respecto a esta variable)		Observado en la muestra en cada país -25%	17,00	Meta mundial propuesta por el informe "Protected Planet" sobre conservación de áreas terrestres, del programa de Naciones Unidas "UN Environment Programme World Conservation Monitoring Centre".
Calidad de Recursos Naturales Valiosos	Calidad de recurso que sea de particular interés para cada país. Se determinan los máximos y mínimos en función del caso en cada país.	Depende del recurso seleccionado en cada país.		Se utilizan estándares científicos internacionales o legales de cada país como umbrales para determinar mínimos y máximos para la calidad de los recursos. La estandarización se realiza por país, es decir, en función de los datos de las regiones de cada país.		

Dimensión Género						
Nombre variable	Descripción	Fórmula de cálculo	Min	Fuente min	Max	Fuente max
Actividad Laboral Femenina	Índice que mide el nivel de participación de las mujeres en el empleo de la región.	Ratio entre la población femenina activa y la población femenina en edad de trabajar (con fuente en los Institutos de Estadística de cada país).		Min y Máx observados de la muestra en cada país (-25% y +25%). Debido a comportamientos particulares de los mercados de trabajo en cada contexto nacional respecto a esta variable, se estandarizan los datos para cada país, buscando reflejar la variabilidad al interior de cada país. Con el otro indicador, GDI, se establecen las diferencias entre países y contextos nacionales.		
Índice de Desarrollo de Género (IDG)	Índice de desarrollo de género de las NNUJ (PNUJ).	Ratio de los valores del IDH para mujeres sobre el IDH para varones. Informe Desarrollo Humano 2018. Ver: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2018_technical_notes.pdf		Observado muestra -25%		Observado muestra +25%

Fuente: Elaboración propia.

Financiamiento

Esta investigación ha recibido financiación de los proyectos Fondecyt N° 11160991 y PCI – Redes N°170101, de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile.

Agradecimientos

Los autores agradecen especialmente a los siguientes investigadores que posibilitaron la recolección de los datos en cada país, así como la discusión para cada caso de la pertinencia y calidad de la información, proceso muy rico que ha dado lugar a la conformación de un equipo latinoamericano del IDERE LATAM. Ellos son: Sergio Pérez Rozzi, Carolina Sessa y Celina Polenta (Universidad Tecnológica Nacional Facultad Bs As, Argentina); Eduardo Grin (Fundación Getulio Vargas, Brasil); Javier García y Ana Milena Gómez (Universidad de los Andes, Colombia); Pedro Argumedo (Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, El Salvador); Antonio Sánchez Bernal y Jarumy Rosas (Universidad de Guadalajara, México); Fernando Masi y Belén Servin (Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, Paraguay); Camilo Martínez Rodríguez (Universidad de la República, Uruguay). Finalmente, los autores agradecen los comentarios de los revisores anónimos que permitieron mejorar el documento e identificar nuevas líneas de investigación en la temática. La información detallada y los datos completos del IDERE LATAM se pueden visualizar y consultar en www.iderelatam.com.

REFERENCIAS

Aghón, G., Albuquerque, F. y Cortés, P. (comp.) (2001) Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo, CEPAL, Naciones Unidas, Proyecto CEPAL/GTZ, Santiago de Chile.

Albuquerque, F. (2015) “El enfoque del desarrollo económico territorial”, en Costamagna, P. y Pérez Rozzi, S. Enfoque, estrategias e información para el Desarrollo Territorial. Los aprendizajes desde ConectaDEL, FOMIN, BID, ConectaDEL.

Alkire, S. (2010). Human Development: definitions, critiques, and related concepts. Human Development Research Paper, 2010/0.

Annoni, P. & Dijkstra, L. (2013). EU Regional Competitiveness Index. RCI 2013. JCR Science and Policy Reports, European Commission.

Arocena, J. y Marsiglia, J. (2017) La escena territorial del desarrollo: Actores, relatos y políticas, Montevideo: Taurus.

Atienza, M., & Aroca, P. (2013). Concentration and growth in Latin American countries. In J. R. Cuadrado-Roura & P. Aroca (Eds.), *Regional problems and policies in Latin America*. Berlin: Springer-Verlag.

Becattini, G. (2006) Vicisitudes y potencialidades de un concepto: El distrito industrial, en Edición Especial de Economía Industrial nº359 “El distrito industrial marshalliano. Un balance crítico de 25 años”, p. 21-27.

Becattini, G. (2001) *The caterpillar and the butterfly: an exemplary case of development in the Italy of the industrial districts*, Firenze, Felice Le Monnier.

Boisier, S. (2007). *Territorio, Estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad*. [Doctoral Thesis] Universidad Alcalá de Henares, 7th November 2007.

Booyesen, F. (2002). An Overview and Evaluation of Composite Indices of Development. *Social Indicators Research*, 59(2): 115–151.

Burd-Sharps, S., Lewis, K., Guyer, P. & Lechterman, T. (2010). Twenty years of human development in six affluent countries: Australia, Canada, Japan, New Zeland, the United Kingdom, and the United States. *Human Development Research Paper*, 2010/27.

Camagni, R. (2009). Territorial capital and regional development, in Capello & Nijkamp (Eds) *Handbook of Regional Growth and Development Theories*, Edward Elgar, Cheltenham, pp. 118–132.

Camagni, R. & Capello, R. (2013) Regional Competitiveness and Territorial Capital: A Conceptual Approach and Empirical Evidence from the European Union, *Regional Studies*, 47:9, 1383-1402

CEPAL (2015) *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe 2015*.

Recuperado (14/08/2020): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39223/1/S1500808_es.pdf

CEPAL (2017) *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe, 2017: agendas globales de desarrollo y planificación multinivel*. CEPAL. ILPES. Recuperado (14/08/2020): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42721/1/S1701079_es.pdf

CEPAL (2019a) *Panorama Social de América Latina 2019*. Recuperado (14/08/2020): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

CEPAL (2019b) *Planificación para el desarrollo territorial sostenible en América Latina y el Caribe*. CEPAL. ILPES. Recuperado (14/08/2020): https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44731/1/S1900439_es.pdf

Cheibub, J. A. (2010). How to include political capabilities in the HDI? An evaluation of alternatives. Human Development Research Paper, 2010/41.

Costamagna, P. (2015) Política y formación en el desarrollo territorial, Orkestra – Instituto Vasco de Competitividad, Fundación Deusto.

Cuadrado-Roura, J. R., & González Catalán, S. (2013). Growth and regional disparities in Latin America concentration process and regional policy challenges. In J. R. Cuadrado-Roura & P. Aroca (Eds.), Regional problems and policies in Latin America. Berlin: Springer-Verlag.

De Ferranti, D., Perry, G., Ferreira, F., & Walton, M. (2004). Inequality in Latin America: breaking with history? Washington DC: The World Bank.

De la Cruz, R., Pineda, C. y Pöschl, C. (eds) (2010) La alternativa local. Descentralización y desarrollo económico. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado (14/08/2020): <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-alternativa-localDescentralizaci%C3%B3n-y-desarrollo-econ%C3%B3mico.pdf>

EUROSTAT. (2011). European Statistics Code of Practice. (Recuperado el 08 de octubre de 2015). <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3859598/5921861/KS-32-11-955-EN.PDF/5fa1ebc6-90bb-43fa-888f-dde032471e15>

Falleti, T. G. (2005). A sequential theory of decentralization: Latin American cases in a comparative perspective. American Political Science Review, 99, N° 3.

Galaso, P. (2013). Capital social y desarrollo industrial. El caso de Prato, Italia. Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo, Cuadernos de Trabajo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 3, 14.

González, Verónica; Maluenda, Jorge; & Navarro, Gracia (2019). Índice de Desarrollo Social – Cabrero 2019. Concepción, Universidad de Concepción.

Graham, C. (2010). The Challenges of incorporating empowerment into HDI: Some lessons from happiness economics and quality of life research. Human Development Research Paper, 2010/13.

Haynes, J. (2010). Development Studies. Cambridge, Polity.

IEP (2018). Positive Peace Report 2018. (Recuperado el 15 de diciembre de 2020). <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2020/08/Positive-Peace-Report-2018.pdf>

INCAE (2019). Índice de Progreso Social Cantonal 2019. (Recuperado el 15 de diciembre de 2020). <https://www.incae.edu/es/clacds/proyectos/indice-de-progreso-social-cantonal-2019.html>

IMF. (2012). Data Quality Assessment Framework (DQAF) for National Accounts Statistics. (Recuperado el 08 de octubre de 2015). http://dsbb.imf.org/images/pdfs/dqrs_nag.pdf

Kliksberg, B. (2005). América Latina: La región más desigual de todas. Revista de Ciencias Sociales, XI, N°3, Septiembre-Diciembre.

Máttar, J., & Riffo, L. (2013). Territorial development in Latin America: a long team perspective. In J. R. Cuadrado-Roura & P. Aroca (Eds.), *Regional problems and policies in Latin America*. Berlin: Springer-Verlag.

Neumayer, E. (2010). Human Development and Sustainability. Human Development Research Paper, 2010/05.

Nijkamp, P. (2016) "The «resourceful region». A new conceptualisation of regional development strategies", *Journal of Regional Research*, 36, pp.191-214.

Nussbaum, M. (2003). Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice. *Feminist Economics*, 9 (2-3).

OECD (2008). *Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide*. Paris: OECD, JRC European Commission.

Pagliani, P. (2010). Influence of regional, national and sub-national HDRs. Human Development Research Paper, 2010/19.

Rodden, J. (2004). Comparative federalism and decentralization. One meaning and measurement. *Comparative Politics*, 36, 4.

Rodríguez Miranda, A. (2014). Desarrollo económico y disparidades territoriales en Uruguay. Cuaderno n°03 Serie El Futuro en Foco, PNUD Uruguay.

Rodríguez Miranda, A. y Vial, C. (2018). Índice de Desarrollo Regional Chile - Uruguay. Una propuesta para medir el desarrollo regional en América Latina. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay. Instituto Chileno de Estudios Municipales, Universidad Autónoma de Chile.

Rodriguez-Pose, A. (2013). Do institutions matter for regional development? *Regional Studies*, vol.4, N°7, 1034-1047.

Salvati, L. & Carlucci, M. (2014). A composite index of sustainable development at the local scale: Italy as a case study. *Ecological Indicators* 43 (2014) 162–171.

Santos, D.; Mosaner, M.; Celentano, D.; Moura, R.; & Veríssimo, (2018). A. Social progress index in the Brazilian Amazon: IPS Amazônia. Belém, PA: Imazon; Social Progress Imperative.

Saxenian, A. (1994). *Regional Advantage: Culture and Competition in Silicon Valley and Route 128*. Harvard University Press.

Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam, Elsevier.

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Madrid: Editorial Planeta.

So, A. Y. (1991). *Social change and development: modernization, dependency, and World-System Theories*. Newbury Park, Sage.

Stiglitz, J.; Sen, A. & Fitoussi, J. (2009). Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress (CMEPSP).

Vázquez Barquero, A. (1999) *Desarrollo, redes e innovación: lecciones sobre desarrollo endógeno*. Madrid, Pirámide.

Vázquez Barquero, A. (2005) *Las Nuevas Fuerzas del Desarrollo*. Madrid: Antoni Bosch.

Vázquez Barquero, A. y Rodríguez Cohard, JC. (2020) *Globalización y desarrollo de los territorios*, Ediciones Pirámide, España.

Vázquez Barquero, A. & Rodríguez Cohard, JC. (2019) Local development in a global world: Challenges and opportunities. *Reg Sci Policy Pract.*; 11:885–897. <https://doi.org/10.1111/rsp3.12164>

Véliz, C. (1984). *La tradición centralista en América Latina*. Barcelona: Ariel.

Vial Cossani, C. (2019). *Índice de Desarrollo Regional - IDERE 2019*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.

Vial Cossani, C. (2017). *Índice de Desarrollo Regional - IDERE 2017*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.

Vial Cossani, C. (2016). *Índice de Desarrollo Regional - IDERE 2016*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.

Weziak-Bialowolska, D. & Dijkstra, L. (2014). *Regional Human Poverty Index. Poverty in the regions of the European*. JCR Science and Policy Reports, European Commission

